

Este es el primer tomo de la obra  
 de don Juan de la Cruz, y el primero  
 de la serie de los libros de su  
 doctrina. En este tomo se trata  
 de la purgación del alma, y de  
 la preparación para la unión  
 con Dios. El autor explica con  
 claridad y sencillez los caminos  
 que el alma debe seguir para  
 alcanzar la perfección. Este libro  
 es uno de los más importantes  
 de la literatura espiritual.

## PENSAMIENTO XXIX.

El pensamiento es el primer paso  
 hacia la acción. Sin pensamiento  
 no hay acción. Por lo tanto,  
 el hombre debe cultivar su  
 pensamiento. Debe aprender a  
 pensar con claridad y con  
 profundidad. Debe aprender a  
 controlar sus pensamientos. Debe  
 aprender a elevarlos. Debe  
 aprender a usarlos para el bien.  
 El pensamiento es el rey de los  
 reinos. Es el señor de los  
 ejércitos. Es el jefe de los  
 ministros. Es el jefe de los  
 jueces. Es el jefe de los  
 pastores. Es el jefe de los  
 maestros. Es el jefe de los  
 padres. Es el jefe de los  
 hijos. Es el jefe de todos.

LEYENAMIENTO XXIX

**O**Tro. Discurso mas proprio del tiempo me havia propuesto dár à luz en esta semana ; pero me lo impide la falta de salud. Seria necesario coordinar , y pulir la materia , que està casi informe , y no me hallo en disposicion de practicarlo. No faltará ocasion , en que pueda hacerlo cómodamente. Por ahora darè una Carta , que dias hà se me embiò , y de que podrá sacarse mucha utilidad , si se quiere hacer de ella el uso , que es debido.

**A**

**CARTA INSTRUCTIVA**  
*à una Señorita recién casada.*

**Y**A que se ha pasado la fastidiosa , è importuna tarèa de hacer , y recibir visitas con el motivo de vuestra boda , entraís ahora,

C 2

Se-



Señora mia , en un genero de vida , en que havreis menester mucho consejo , para evitar el caer en un gran numero de errores , vanidades , extravagancias , y locuras , à que està , comunmente hablando , expuesto vuestro sexo , y mas particularmente las personas de èl , que tienen mas viveza , y espiritu : semejantes en esto à las flores mas delicadas , que son las primeras , que aja el frio.

El amor , que todos tenemos à la libertad , impedirà quizà que mis advertencias hagan impresion en vuestro espiritu. Acaño no podreis sufrir un yugo , que , aunque ligero , no os haveis impuesto vos misma ; y no me admiraria , conociendo , que esta indocilidad es naturalissima al espiritu humano ; pero haviendo vuestro padre despojadosè de su autoridad , y hecho  
que

que solo os persuadiesen vuestra conveniencia, y su ternura, correspondierais mal à ésta, si no hallasse en vos una justa, y permanente conformidad.

La estrechísima amistad, que siempre he tenido con vuestros padres, y la particular estimacion, que me merece algunos años hà el que estos han elegido para esposo vuestro, me han hecho desear mucho tiempo hà està feliz union; porque siempre esperaba yo, que vuestro buen genio, pronto à dirigirse por los sabios consejos de un buen amigo, os haria con el tiempo digna de tal marido.

Acierro fue sin duda de vuestros padres no introduciros mucho en las vanidades del mundo; pues por esta razon haveis huído muchos malos passos, en que otras han dado, y consiguientemente teneis

menos dañosas preocupaciones de que desimpreisionaros ; pero no obstante , erraron , como generalmente sucede , en el descuido , con que tomaron vuestra instruccion , sin cuyo beneficio es imposible adquirir , ò conservar el cariño , y la estimacion de un hombre sabio , que se cansa presto de hacer el papel de enamorado , y de tratar à su muger como en el tiempo del galantèò ; pues en ella no busca yà un Cortejo , sino una prudente compañera , y una amiga verdadera para mientras viva. Por cuya razon debe ser vuestro principal cuidado habilitaros para aquellos officios de esta verdadera amistad , en que , mientras lo necessiteis , no dejarè de ser vuestro Director , dandoos el conocimiento de lo que debeis huir , y de lo que estais obligada à executar.

Mas



Más cuidado, Señora, con no despreciar, ni olvidar mis instrucciones, de las quales sacaréis, no solo hacer un respetable papel en el mundo, sino conseguir vuestra propia felicidad, y de la persona, que debe ser objeto principal de vuestro cariño, que es vuestro esposo.

Esto supuesto, debo en primer lugar suplicaros os vayais con mucho tiento en no borrar de vuestro semblante aquellas señales de modestia, que ofrece una Doncella. Es cosa comun en las Señoritas recién casadas tomar un cierto atrevido modo de mirar, y un cierto libertinage de locucion à los primeros dias de su boda, que parece intentan dàr à entender à todo el mundo, en qualquier concurrencia, que yà han dejado de ser doncellas, y por consiguiente, que

las honestas modales, que las adquiririan el respeto de todos, quando solteras, no eran mas que una fingida apariencia, y una violencia terrible, que hacian à su natural propension. Juzgan con esto adquirir el comun aplauso; y es tan al contrario, que si se junta el voto de los hombres sabios, todos se hallarán en favor de aquellas, que despues de casadas han puesto todo su cuidado en duplicar la modestia, y el recato, que las hacia respetables quando solteras.

Debo tambien seriamente advertiros, pongais cuidado en que no se os deslice la mas minima expresion de terneza con vuestro marido, á vista de otro, sea quien fuere, por mas que os le hagan familiar las estrecheces del parentesco, y aunque sea la criada de mayor confianza, y estimacion vuestra;



tra ; porqué este extravagante proceder es en tanto exceso odioso, y mal parecido   las gentes de más cultura , y juicio , que solo se sealan dos causas de estas importunas cari os s expresiones : una es la afectada hypocresia ; y la otra tiene tan mal sonante nombre , que queda mejor explicada no dandola ninguno. Si se ha de hacer alguna diferencia , sea la de que en casa , y fuera de ella , vuestro marido sea pospuesto   los demás en las comunes concurrencias ; pues quando hay otros sugetos , tienen éstos mejor derecho   ser preferidos    l en todas las exterioridades de civilidad , y distincion. Ocultat vuestra estimacion , y amor  n lo interior de vuestro pecho , y guardad las afectuosas miradas , y los amorosos discursos para aquellas horas que os quedan por vuestras

tras en las veinte y quatro de que consta el dia; pues son tantas, que bastan à explicar en ellas la mas bien sentida passion, con mas ternezas, y expresiones, que las que solo puede hacer tolerables una Novela.

Huíd, Señora, de imitar la conducta de aquellas Damas, que afectan una desahogada inquietud, si su marido falta de casa: se estremecen al mas minimo golpecito, que dan à la puerta: no dejan un instante de tocar la campanilla llamando à los criados, para que abran à su Amo: no quieren comer, ni cenar, si no ha venido el esposo, por estar convidado; y quando llega, le hacen un ridiculo recibimiento entre reprehensiones, y cortesias, examinando dónde estuvo, y otras impertinencias, que hicieran parecer mejor, y mas cómodo haver elegi-

gido por muger una Beata.

Del mismo jaèz son otras , que quando hacen algun viage sus maridos , desde cada Lugarcito es fuerza recibir una Carta , só pena de que si falta les acomete infaliblemente el accidente histerico , porque la molesta penalidad de los vapores es yá essencial constitutivo de las Damas ; y sobre esto se ha de pactar à la despedida un dia fijo para la vuelta , tan indispensablemente, que ni la casual ocupacion , ni la impensada enfermedad , ni el repentino accidente , han de anular el convenio ; porque à ninguno de estos irremediabiles acasos perdona la estipulacion. Y puedo assegurar sobre este punto , segun lo que prácticamente tengo observado, que las que hacen mayores extremos de dolor por la ausencia de sus maridos , son las que de buena gana da-



darian las mejores albricias al primero , que les tragesse la noticia de que se havian estos roto el pescuezo en el camino.

Temo enojaros , si os aconsejo minoreis un poco aquella violenta passion por el rico adorno , tan dominante en vuestro sexo. A la verdad parece un poco duro , que adornandose las mugeres con el fin solo de agradar à los hombres , no estemos en este punto los hombres del mismo parecer , que las mugeres. Pero me atrevo à assegurar, que nosotros haríamos una baja considerable en las telas para adorno de su hermosura , à trueque de que las Damas hiciesen un razonable aumento en el cuidado de su instruccion , para adorno de su entendimiento ; porque la parte satyrica de nuestro sexo bien cree no haver impossibilidad alguna en que  
una

una Dama estè muy bien compuesta, y muy mal cultivada; y estos mismos estàn en que, por lo comun, la habilidad de una Señora, no alcanza à saber componerse, y cultivarse à un mismo tiempo. Sobre tan delicado assunto solo añadirè lo que dijo un Caballero muy gracioso, hablando de una Dama, tan ilustre, como necia; esto es, que solo podria serle tolerable, si la cortáran la cabeza; porque su lengua le molestaba las orejas, y su pelo le ofendia las narices.

Es indispensable daros algun consejo para elegir comunicaciones: punto de tanta importancia, como el que mas, para el regimen de vuestra vida. Si vuestro frecuente, y comun trato es entre Damas iguales, y superiores à vos, con tal, que éstas conserven su buena fama,

pro-

procuraos mantener en su amistad, y ésta en el Mundo pasará por buena compañía ; pero pienso , que os será no poco difícil escoger amistades en vuestro sexo , que no os pongan en manifesto peligro de contraher alguna especie de ligereza , afectacion , vanidad , locura , ò vicio. El mas seguro medio de tratar con ellas será formar una alta resolucion de proceder por un extremo directamente opuesto à quanto digan , y hagan ; y pienso será ésta una buena regla general , que admitirá poquíssimas excepciones. Deberéis , pues , mostraros opuesta à vuestras amigas en las instrucciones, que dan à las recién casadas , v. g. para gobernar à sus maridos : en las diferentes relaciones , que os harán de su conducta particular en este punto , para que os inciteis à su imitacion : en la critica , con que

cas-



castigan en las otras el proceder contrario: en las direcciones, y arbitrios, que os sugerirán, para salir victoriosa en qualquier desazon, queja, ò disputa con vuestro esposo: en los artificios, que os insinuarán, por medio de los quales descubrais facilmente la parte por donde flaquea, y descubierta ésta, llegueis à saber, cuándo conviene usar de la adulacion, y blandura, para engañarle, cuándo de lagrimas, suspiros, y congojas para enternecerle, y cuándo, en fin, de la soberania, y dominio para rendirle. En estos, y en otros mil casos será un prudente acuerdo conservar en la memoria quantas lecciones subministraren de éstas para executar todo lo contrario.

Créo muy bien, que la autoridad de vuestro marido podrá conseguir el justo fin de que el comercio

cio de visitas sea el menos, que quepa en lo posible. Media docena de tontas son muy bastantes para amigas, y sobra visitarlas dos veces al año.

La Tertulia en casa, si pudiesse ser, mejor es se componga de hombres, que de mugeres. Jamàs he conocido muger de mediano talento, que anhelasse amistades de su sexo. Quando hay de uno, y otro con eleccion, y que hace cada uno lucir sus mejores qualidades, confieso, que podrá haver una hermosa variacion de civilidad, y benevolencia, à que si se añade un poco de talento, se conseguirà hacer agradable la concurrencia, y qualquiera otro entretenimiento, que ella disponga, y facilite. Pero una junta de mugeres solas, es una escuela del error, y de la murmuracion; y será fortuna no venga à ser-

ferlo de cosas aún peores.

Los hombres , que hayan de frequentar vuestra casa , deberán ser elección de vuestro marido , no recomendacion de alguna amiga; porque éstas os introducirán sin duda alguna hombres vanos , è insolentes , que en vez de proporcionar vuestra diversion , turben vuestra quietud ; y el distinguir à estos de los hombres de juicio os hará gastar mucho tiempo , y os costará mucha fatiga.

Jamás admitireis à vuestro consejo secreto una criada favorita, que logre entreteneros con historias de aquellas amas , que antes que à vos ha servido : que os cuente sus diversiones particulares , y los adornos de que usaban : que os acuerde el dote , que haveis llevado , y lo poco que os es licito expender de él en vanas profusiones. No la

D per-



permitais , que en las desazones domesticas tenga el derecho de apelacion desde el justo tribunal de vuestro esposo à la sala de vuestra dominada benignidad : no recibais criados por su recomendacion , ni los despidais por sus influxos. No deis à sus intinuaciones tal autoridad , que lleguen à ser poderosas para enemistaros con vuestros mejores amigos , y para pintaros todos los lances con los mas falsos colores , que le dicte su malignidad. Y finalmente , huid de que una criada , por favorita , venga à ser el manantial , y el origen de todos los alborotos, los chismes, las desazones , y los escandalos de vuestra casa.

Serà , en suma , vuestro principal cuidado , y vuestra primera obligacion adquirir , y conservar la estimacion , y el cariño de vuestro

tro marido , yà que estais casada con un hombre de buena educacion , de admirable doctrina , de excelente entendimiento , y de delicadissimo gusto.

Verdad es ( para mayor fortuna vuestra ) que à estas bellas qualidades , que le adornan , acompaña una gran modestia , una dulzura de genio , que le hace sociabilissimo , y una extraordinaria natural disposicion , que le inclina à la moderacion , y à la virtud en todo : pero ni su buen genio , ni su virtud seràn bastantes à ponerlos en posesion de su aprecio , mientras no comprehenda que es el principal conquistador de sus estimaciones vuestro merito personal ; y aunque èl no sea capaz de daros un mal trato , vendrà no obstante con el tiempo à miraros con un ayre de indiferencia , ò de desprecio acaso , que os haga passar

una infeliz vida, si no podeis suplir la pérdida de la juventud, ò de la hermosura, con otras prendas mas duraderas, y mas substancialmente recomendables.

Pocos años os quedan de ser joven, y hermosa á los ojos del mundo, y poquíssimos meses de ser todo esto á los de un marido, que no es insensato. Yo espero de vuestra discrecion, que no soñareis en afianzar la estimacion de vuestro esposo á fuerza de aquellos amorosos desatinos, y manías, á que siempre diò, y dará un pronto fin el matrimonio. Fuera de que vuestro casamiento ha sido hecho con beneplacito comun, por un prudente, y justo trato, sin que en èl haya tenido parte alguna aquella ridicula pasion, que debe su existencia á las Novelas, y solo reside en los Theatros



trós Comicos.

Conviene, pues, por esto, que hagais quantos esfuerzos estén en vuestra mano, para adquirir algun grado de aquellas perfecciones, que vuestro marido aprecia mas en otros, y que le hacen à èl apreciabilísimo entre todos. Y así debereis primeramente perfeccionar vuestro entendimiento, siguiendo sin discrepar un punto el método de estudio, que yo os dixere, y aprobare. Es necesario hacer una coleccion de historias, viages, y otras materias, que yo os propusiere, y recomendaré, y emplear en su lectura algunas horas del dia, usando de algunos extractos para ayudar la debilidad de la memoria.

Debereis, à mas de esto, procurar la amistad de personas de ingenio, y de doctrina, para que su conversacion, y trato os vaya

disponiendo à corregir vuestro gusto, y modo de pensar. Y quando huviereis logrado distinguir el talento, y gustar del ingenio de los otros, llegareis con el tiempo à pensar correctamente por vos misma, y à ser á vuestro marido una juiciosa, y grata compañera.

Esto producirà en vuestro esposo un fundamental, y prudente amor, y os ganará una estimacion, que no os podrá disminuir la vejez. Consultará vuestro dictamen, y opinion en las cosas de mayor importancia, y sereis capaces de entreteneros el uno al otro, sin tener necesidad de buscar la conversacion de un tercero para divertirlos. Los dotes de vuestro espíritu le harán mas recomendable vuestra persona; y no os parecerà, por falta de diversion, molesto, y fastidioso el tiempo que esteis solos.

Por

Por mas que yo me siento poco favorable en lo general á vuestro sexo , me ha movido muchas veces à compafsion el vèr precisada la dueña de la casa à levantarse de la mesa inmediatamente que se diò fin à la comida , ò á la cena , y hacer gremio separado , como si las mugeres por razon de su sexo dexassen de ser racionales , ò como si fuese máxima establecida , que las mugeres hayan de ser incapaces de afsistir à todas las conversaciones. En una sala , por exemplo , donde se junta un numero de hombres , y mugeres , si aquellos discurren sobre algun asunto en general , para procurar un passatiempo comun con alguna utilidad , no aprecian éstas mas ser admitidas al discurso , que el entretenerse , haciendo corro à parte en un rincon separado , contandose unas à otras los pre-



cios, y elecciones de las telas, y guarniciones, ò refiriendose quáles vestidos les han parecido de buen, ò de mal gusto en la Iglesia, ò en el Theatro.

¡ Pues què es vèr cómo en una visita particular de solas mugeres, despues de los primeros, y mas comunes cumplimientos, cada una por su turno hace caer la conversacion sobre la bata, el vestido, el aderezo, y las demàs zarandajas, que las adornan, como si el unico negocio de su vida, y todo el interès del público dependièsse del corte, ò del color de su vestido!

Asi como dicen los Theologos, que hay muchos à quienes les cuesta mas irse al Infierno, que les costaria emprender el recto camino para salvarse; de la misma manera muchas emplean mas idèas, apli-

aplicacion, y memoria para ser necias, que las que serian suficientes para hacerse sabias, útiles, y prudentes.

Quando me pongo à reflexionar sobre esto, me falta poco para pensar, que las mugeres no son criaturas racionales, sino otra cierta especie de animales, poco superiores à las monas, que estas aun son mas festivas que ellas, y por fin son animales menos perjudiciales, y de menos gasto, y aun acaso capaces tambien de adquirir con el tiempo un tolerable discernimiento del paño, y de la seda; y yo juzgo les deberian igualmente convenir tales estofas. Pásse por imaginacion, y sin perjuicio del decoro debido; pues ya se vé, que no puede tener mas sentido, que el de una chanza, y que muchas son acreedoras à los mayores elogios.

Yo

Yo quisiera, Señora, mirasseis el adorno exterior de vuestra persona, como una indispensable locura, à que es forzoso acomodarse, segun los tiempos; y asì he notado le miran quantas mugeres de entendimiento he conocido. No por esto os aconsejo, que abandoneis absolutamente la moda; pero sì que entreis en ella la ultima de todas, y lo menos que os sea posible.

Tambien espero, que vuestros vestidos seràn un grado menos costosos de lo que puedan sufrir vuestras conveniencias, y procurareis poner en vuestro corazon un libre desprecio de todas las distinciones, que os pueda dár el mas rico, y sobresaliente vestido, assegurada de que ni os harà mas rica, ni mas hermosa, ni mas joven, ni de mejor genio, ni mas virtuosa, ni mas

fá-



fábja , que si estuviera puesto en un palo , ò colgado de una percha.

Si os halláreis en compañía de hombres doctos , y estos discurriesen sobre Artes , y Ciencias , que estèn fuera de la esfera de vuestra comprehension , mas haveis de ganar todavia oyendolos , que de todas las sandeces , y extravagancias , que son assunto de las conversaciones de vuestro sexo ; pero si al passo que doctos , son politicos , rara vez emprenderàn materia , en que no debais ser oyente , y terciar en la conversacion à vuestro tiempo. Si hablan de los usos , y costumbres de diversos Países , de los viages à las mas remotas Regiones , del estado del proprio País , ò de los hombres grandes Griegos , y Romanos : si hacen critica de los Escritores , Españoles , Italianos , y Franceses en ver-

verso, ò en prosa; ò si discurren sobre la naturaleza, y terminos de las virtudes, y los vicios, es vergonzosa cosa en una señora de distincion no gustar de tales discursos, y no aprovecharse de ellos, y procurar, leyendo, y preguntando, tener tambien su parte en semejantes Dialogos; antes que separarse à un lado à consultar con la amiga mas inmediata sobre el nuevo surtido de abanicos que vino de fuera del Reyno.

Tambien es bastante digno de admiracion, que apenas entre mil señoras de alta esfera haya algunas, à quienes hayan enseñado à leer, y entender con perfeccion su lengua patricia, y à quienes hayan dado las instrucciones, que basten, para formar juicio de los mas faciles libros escritos en su proprio idioma: cómo havrà paciencia, para oirles leer en alta voz una Comedia, ò una No-

ve-

vela, quando es preciso, que qualquier palabra, fuera de la vulgar locucion, les sirva de un notable embarazo? Pero què milagro será esto, si desde su niñez abandonaron de tal suerte su instruccion, que ni aun à deletrear las enseñaron, y despues se impossibilitan de aprender en toda su vida otra cosa que inútiles vagatelas? Por esto os aconsejo leais en alta voz alguna cosa todos los dias delante de vuestro marido, si lo permite; ò si no, delante de otro qualquier amigo, que sea capaz de corregiros; pero no delante de otra muger, que no pueda conocer los defectos, y que dexandoos con los vuestros, os enseñe los suyos. Y en quanto á la Ortographia, leyendo con reflexion, os ireis imponiendo en ella lo suficiente.

Estoy muy bien con que las mugeres, que comunmente se distinguen



guen con el rumboſo titulo de Literatas, hayan perdido todo el credito de tales por ſu importuna loquacidad, ò bachilleria; y mucho mas por la ſatiſfaccion, que adquieren de ſi miſmas, à poco que les parezca ſobrefalir entre las otras: pero para eſte achaque es el mas util, y facil remedio reflexioneis alguna vez, que por mucho trabajo que hayais podido emplear, en linea de literatura, jamàs llegareis à ſaber tanto, que merezca deſvanecerſe. La lectura à que yo intento conduciros, ſolo podrà mejorar vueſtro talento, y éſte tambien logrará enmendarse por medio de la prudencia, y diſcrecion en todo.

El falſo método de eſtudiar, y la mala eleccion de libros, es la cauſa de que aquellas Señoras, llamadas Literatas, hayan ſalido tanto mas necias, quanto ha ſido mayor ſu

fu mal dispuesta aplicacion à lá lèctura. Y por esto es de mi incumbencia dirigiros mas rectamente: empresa à que me conjeturo proposito ; porque he empleado mas tiempo , y he tenido mas ocasiones que otros , para observar , y descubrir el origen, y causas de donde proceden las locuras de vuestro sexo.

*Lo demás el Martes proximo.*

**S**EÑORES. Sin embargo de las protestas , que tengo hechas en otros de mis Discursos , no puedo conseguir, que Vms. se persuadan à que las criticas, que hago de los vicios , no tienen persona alguna determinada por objeto , y que ninguna cosa procuro con mayor cuidado, que el no hacer retratos, que puedan parecerse. Ahora vuelvo à hacer la misma protesta ; pero por la ultima vez. Conozco poquíssimas personas en la Corte, y son muy pocas las casas en que entro. La mayor parte de las pinturas, que he hecho, han sido de capricho; bien que fundadas sobre las noticias, que he

oi-

oído à varias personas, que miran con horror el abandono de las costumbres. Nada debiera ser mas lisonjero para quien solo buscasse aplausos, que el que se conociesen las personas, que havia querido copiar, pues sería prueba de estar hechos con alguna perfeccion los retratos. Yo no soy tan humilde, que me mortifiquen los elogios; pero declaró, que no los quiero à este precio. Puedo assegurar, que no conozco, ni aun de vista, la mayor parte de los sujetos, à quienes se asegura he querido criticar; y que quando los conociesse, y tratasse, y quisiessse satyrizarlos, no tengo alma tan baja, que valiendome de un vicio, que reprehendo en los otros, mezclasse esta zizana en unos Discursos, que dedico à la pública instruccion. Crean Vms. lo que gusten: yà basta de justificarme. Sensible me será el ver que todavia se me tenga por sospechoso en una materia, à que se opone mi carácter. Pero si esta nueva protesta no bastare para que se me créa, acabarè de conocer, que la malignidad es inflexible, y que un vicio atacado se liga con otros vicios.